

“Siempre COCINO en la habitación del hotel”

Es de las pocas mujeres en el mundo que dirige ópera, habla cinco idiomas, y asegura que para estar ocho horas al día ensayando “ahí arriba” necesita ser muy estricta con su cuerpo y con su mente. Hoy estrena “Attila” en A Coruña TEXTO: RODRI GARCÍA

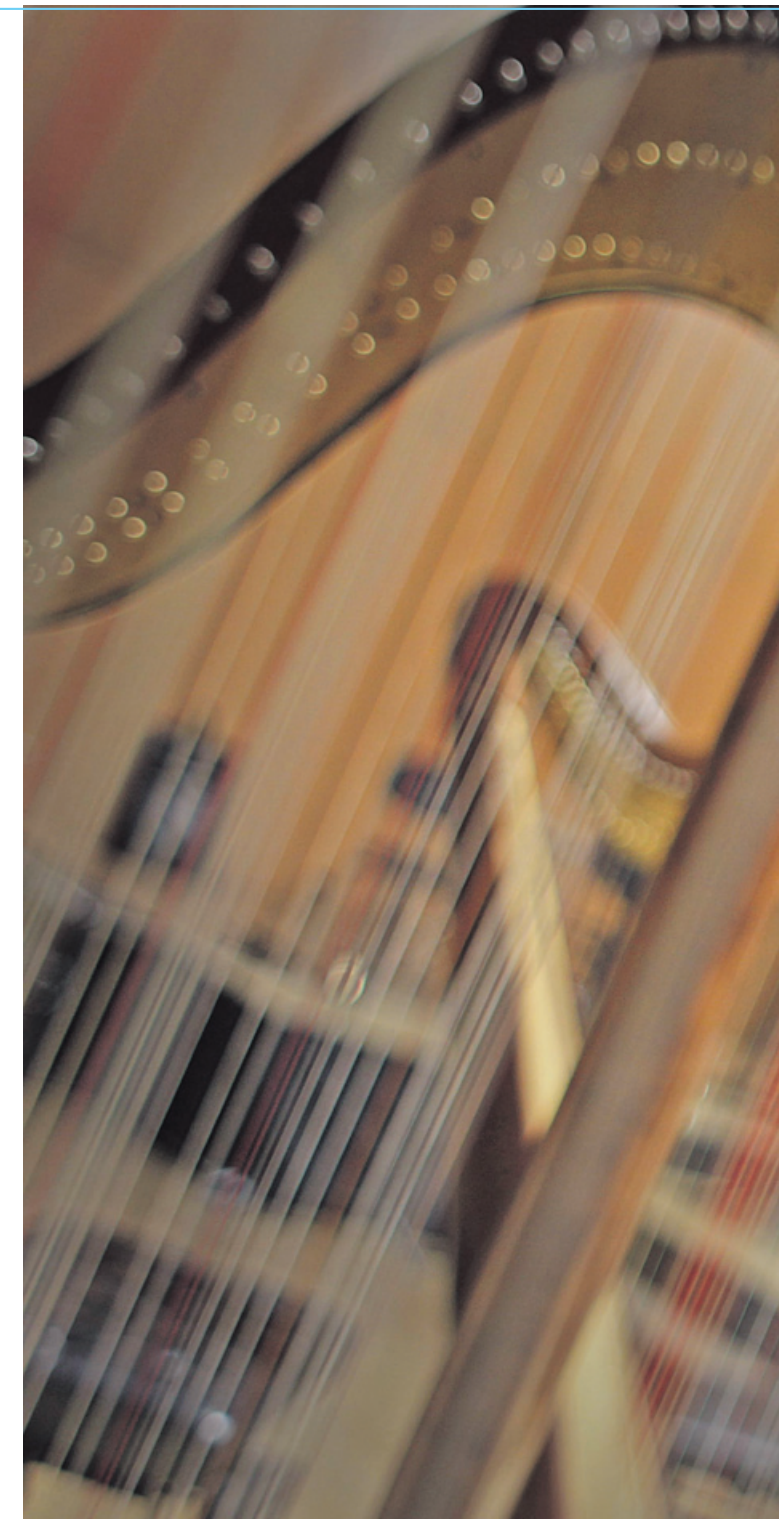
Hace saltar su rubia coleta de la espalda al pecho en un gesto reiterado. Su alta delgadez parece vibrar serenamente dentro de un traje como la cuerda de un contrabajo. Con su atenta mirada lo envuelve todo, un mirar que se va haciendo profundo porque no ve solo a los músicos que tiene delante y dirige sino que quiere ver, y saber, cómo era la vida de Verdi, qué pasaba en Europa cuando compuso esa «ópera rara» como es *Attila* que dirigirá esta noche (20.00 horas) en el Palacio de la Ópera de A Coruña o cuál era el pensamiento filosófico imperante en la época en la que vivían los compositores

más relevantes. Para todo ello, entre sus muchas lecturas, no faltan los libros de filosofía, junto con los de historia. Keri Lynn Wilson, nacida en mayo de 1967 en la ciudad canadiense de Winnipeg, calcula que en su casa de Nueva York pasa «dos meses año, como mucho tres». El resto del tiempo puede estar dirigiendo *La Traviata* en la Ópera de Múnich, *Tosca* en Oslo, *Turandot* en la Ópera de Washington, *Aida* en Roma, *Madama Butterfly* en Tokio o *Boris Gudonov* en Tel Aviv.

—A todos esos lugares, ¿viajas sola?
—No, viajo con mi marido... ¡Menos mal!

—¿Qué es lo que más disfrutas de todas esas ciudades a las que te lleva tu trabajo?

—Adoro sobre todo las de Europa, ca-



minar por las zonas peatonales históricas. Por ejemplo la primera vez que vine a Coruña, ¡que ciudad maravillosa! Fui a ver la torre de Hércules... pero lloviendo. Me gustan mucho los museos, la historia...

—Además de pasear, ¿haces algún deporte o gimnasia?

—Cada día voy a la piscina, sin falta. Esto es muy importante para mí, para mantenerme en forma. La directora tiene una responsabilidad de conocerlo todo no solamente las notas musicales: la historia de la vida de Verdi, la historia de Italia en ese momento de su vida, la historia de todo... Esta profesión es como la de un médico que está siempre, siempre estudiando. Leo mucho, la historia de los compositores, de la música, leo filosofía.

Por eso adoro ser directora porque es una vida muy rica en cultura.

—¿Trabajar como asistente de Claudio Abbado en el Festival de Salzburgo influyó en tu decisión de ser directora de orquesta?

—Claudio Abbado no me ha enseñado nada, porque tenía un maestro alemán en la escuela Julliard. Mi maestro era un alemán en esta escuela de Nueva York, era germano, un poco rígido, más analítico. Luego me encontré con Abbado que era justamente lo contrario: un espíritu espontáneo, más amante de la improvisación. Estas dos vertientes me vinieron muy bien para la ópera, tanto el análisis como la capacidad de reacción ante una situación inesperada.



—Con 21 años debutaste como flautista en el Carnegie Hall...

—Empecé tocando tres instrumentos durante toda mi infancia: flauta, piano y violín. Después de estar en la academia Julliard estuve cuatro años tocando la flauta, siempre flauta (hace un gesto de hastío). Estudié la carrera de flauta porque tenía pensado ser solista en la orquesta y después de cuatro años me di cuenta de que esto me limitaba mucho. Luego hice distintos cursos de ópera sobre Verdi, Wagner, también acompañé a cantantes en sus actuaciones, además de enseñar solfeo a los cantantes de la escuela Julliard. Todo esto me descubrió que mi vocación era la dirección de orquesta, que era una tarea mucho más amplia.

—Hay pocas directoras de orquesta, ¿te sientes pionera?

—No, cada vez es más habitual. Ya hay unas cuantas directoras.

—¿Ya habías dirigido esta ópera de Verdi, «Attila»?

—Es la primera vez para mí, para tres de los cantantes, para la Orquesta Sinfónica de Galicia y para el Coro Gaos. Es una ópera rara, se representa muy poco, aunque tiene una música muy interesante. El primer gran título de Verdi es *Nabucco*, y aquí se nota que es el Verdi joven pero hay música maravillosa, la obertura es una cosa fantástica.

—¿Ya habías dirigido en Galicia o es la primera vez?

—Sí, había dirigido precisamente *Nabucco*, con Leo Nucci, que hizo un trabajo óptimo. Es una maravilla trabajar con él.

—Durante los ensayos hablas con un músico en ruso, con otro en inglés, con otro en italiano... ¿Cuántos idiomas hablas?

—Solamente cinco... Me gustaría saber más.

—¿Te gusta la gastronomía?

—Sí y no...

—¿Cómo es eso? Pareces gallega...

—Como con mucha atención: verduras, pescado... Debo comer para nutrir el cerebro y mantenerme en forma. No como grasas, ni carne... Trato

mi cuerpo como si fuera una máquina, con mucha energía. El vino tinto me encanta, el Rioja... Bueno, en realidad me gustan todos los vinos.

—En las giras, ¿vas a comer a restaurantes o cómo haces?

—Como siempre en la habitación. Intento comprar verduras, lo que necesito y lo preparo. Tengo una dieta muy estricta para poder mantenerme en forma.

—¿Requiere mucho esfuerzo físico dirigir una orquesta?

—Mucho, hace falta una forma física, una puesta a punto, porque son muchos ensayos, a veces hacemos ocho horas diarias de ensayo con lo que hace falta estar con la energía muy arriba.